

Rafael Mondragón

(Villahermosa, Tabasco, 1983) poeta y ensayista. Profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, e investigador del Instituto de Investigaciones Filológicas. Trabaja en programas de promoción a la lectura y acompaña procesos de derechos humanos.

Ayotzinapa

*Tres veces bendito sea aquel que introduce en su canto un nombre:
un canto adornado de nombre
vive más tiempo que otros;
entre sus iguales será señalado con una cinta en la frente,
con una venda que cura la desmemoria,
que preserva de los olores demasiado fuertes y embriagantes,
sea olor a la intimidad de un hombre,
sea olor a pelaje de una bestia robusta,
sea simplemente olor a tomillo triturado entre las palmas de la mano.*
-OSSIP MANDELSTAM.

porque todos somos iguales, no importa el lugar
todos tenemos la sangre del mismo color

“todos los hombres y mujeres viven en el dolor:
la igualdad no tiene otro fundamento”.

Gracias a todos los mexicanos que tienen corazón
a la gente de otros países,

Gracias a ustedes

estamos aquí.

Parados.

De pie.

Firmes.

Para encontrar a nuestros hijos,

dice Emiliano Navarrete,

padre de José Ángel Navarrete González.

Tres veces bendito sea su nombre.

Procedente del fondo de la noche

vengo a hablar de un país

todo lo que podía darme miedo pasó cuando se llevaron a mi hijo,
ahora no tengo miedo,

reflexiona Epifanio, el padre de José Álvarez Nava.

“Y mucha gente ya no tiene miedo de la gente

y ya no tenemos miedo de estar vivos”.

País inverosímil.

Donde la tierra brota

y se derrama y cruje como una vena rota

El Presidente se cree el dueño de todo,

pero yo no le debo nada a él,

grita una madre a la que no conocía,

tres veces bendito sea el nombre que no alcanzo a escuchar.

Todo lo que tengo lo conseguí después de migrar,

dice,

pasé

la frontera a los Estados Unidos.

Éramos pobres, pero felices,

denuncia otro padre al que no alcanzo a escuchar bien.

Sabemos que no hay Tierra,

ni estrellas prometidas.

Lo sabemos, Señor, lo sabemos,

y seguimos contigo trabajando.

Se equivocaron de padres.

Y somos humildes, pero no pendejos,

afirma Mario, el padre de César Manuel González.

No sabemos de leyes, pero sabemos de dignidad.

Y ahora que estamos de pie, mi país y yo, con los cabellos al viento

Quiero decirle a este gobierno

que

si ya estaba acostumbrado a matar

y a desaparecer personas,

con nosotros no va a ser lo mismo,

añade doña Carmelita.

Vamos a luchar hasta que Dios diga,

sentencia Ulises Gutiérrez, el hermano de Aldo,

que canta cada noche la música de su corazón

para alegrar a su hermano que duerme en el hospital.

*Yo sí creo en Dios, le dijo un padre a Nayeli, hace unos meses:
pasé tres días en el desierto cuando migré a los Estados Unidos,
allí conversé con Él.*

*“Tienes que darme chance”,
le dije,
“chance para vivir”*

Hoy estoy aquí.

*Y sé que hoy tengo que darle chance a Él,
para permitirle trabajar*

tengo que seguir luchando.

“Decía un dicho:

*si no puedes tener la razón y la fuerza,
escoge la razón y
deja que tu enemigo tenga la fuerza”.*

Gracias a ustedes

hoy estamos aquí.

*“Nuestro enemigo nunca podrá sacar razón de la fuerza,
pero nosotros sacaremos fuerza de la razón”.*

*Y ahora que estamos de pie, mi país y yo, con los cabellos al viento
quiero decir*

que

Simplemente por decir que es el Presidente, él se siente dueño de todo

Pero este gobierno no es dueño de nada.

Ni siquiera nosotros somos dueños de nuestros hijos:

los tenemos prestados, dice una madre de Ayotzinapa

“Lo imposible sólo tarda un poco más”

Hablamos en nombre del porvenir

Fuimos esperados en esta tierra.

“Antes que te formase en el vientre te conocí,

y antes que nacieses te santifiqué”.

Qué largo es el camino hacia la justicia en estas tierras.

Pero hoy tuvimos que aprender a hablar.

“Y yo dije: ¡Ah! ¡Ah, Señor Jehová!
He aquí, no sé hablar,
 porque soy niño”.
Pero hoy tuvimos que dejar el miedo.
Y fuimos dejando de ser niños.
La verdad histórica se derrumbó
 para volverse la mentira histórica
 de todo un país
 que poco a poco va levantando la voz,
 enseña, dignamente, don Felipe.

Ninguna de estas palabras pertenece a mi voz,
pero cada una de ellas el día de hoy me pertenece.¹

¹ Poema escrito el 6 de septiembre de 2015, a casi un año de la desaparición forzada de los 43 normalistas de Ayotzinapa. Hoy en México son más de 32 000 personas las que se encuentran en estado de desaparición y que el gobierno mexicano, con todos los medios que se encuentran a su alcance, se excusa de no haber podido encontrar. Por otra parte, son algunos familiares de las víctimas los que se han dado a la tarea de buscar y de luchar por mantener vivos a los ausentes en la memoria de los presentes. Rafael Mondragón “con una venda que cura la desmemoria” presta su voz a los padres y madres de los desaparecidos, entrecruzando sus testimonios con frases de inspiración diversa, como la poesía de Pedro Mir, versos de la floresta lírica española o incluso algunos pasajes bíblicos, para enunciar en nombre propio un reclamo de justicia.